

JUANA ROSA PITA EN SU *QUINTA ESTACIÓN*

MANUEL J. SANTAYANA¹

Siempre armoniosa, transida de belleza sensorial y de luz interior regresa en esta primavera del 2020 asolada por una pandemia, la poesía de Juana Rosa Pita, en otra cuidada edición de la hospitalaria colección “El zonzún viajero”: En *La Quinta Estación*,² como en otros poemarios suyos, los poemas están escritos en español y en italiano; es un regalo para los lectores que aman el verso y no la mala prosa arbitrariamente trucificada, y que esperan de ese verso todo lo que la verdadera poesía siempre transparente: unidad, sentido, imaginación, fervor ante los misterios de la existencia y una visión reverente, ajena a modas y experimentos, del quehacer poético. Como escribió el poeta Luis Cernuda en el poema “Mozart” de *Desolación de la Quimera* (1963): “Da esta música al mundo forma, orden, justicia, / nobleza y hermosura”.

Y todo ello sin “despersonalizarse” a la manera preconizada por Eliot y algunos de sus acólitos: la voz que nos habla desde esas estrofas que se nos ofrecen como adivinanzas y motetes (recuerdo de

¹ ANLE, RAE y ASALE. Ha publicado los libros de poesía *La tarde tiene prisa* (2017), *Las palabras y las sombras* (1992) y *De la luz sitiada* (1980). Entre sus traducciones destacan *Rimas* de Michelangelo Buonarroti (traducción de la lengua toscana, introducción y notas, 2012), *Orfeo* de Jules Supervielle (2013), *Las flores del mal* de Charles Baudelaire (2014), *Pronunciamentos: Antología de poetas de lengua inglesa* (2015). Muchas de sus notas y ensayos en materia erudita han aparecido en distintos medios internacionales.

² *La quinta estación. Adivinanzas y Motetes/ La quinta stagione Indovinelli e mottetti*. (Boston: El Zonzún Viajero, 2020)

los hermosos y enigmáticos poemas breves de Eugenio Montale), es una voz íntima, reflexiva y personalísima que comunica una sabiduría hecha de intensa contemplación estética, de vivencias de amor y de arte (aquí tengo que recordar a la Floria Tosca de Puccini); palabra musical (celebra la música) y sentenciosa que saluda los más hondos enigmas con reverencia sonriente.

De espaldas a los horrores del pasado y del presente en nuestro mundo, concentrada en una constante afirmación de los poderes del espíritu, se diría que la escritura poética de Juana Rosa Pita constituye un largo poema, como una corriente fluvial que presentara gran diversidad de matices al contacto de la luz en distintas horas del día (sus versos nocturnos no son menos radiantes que los solares). En otra ocasión quise apuntar sus afinidades con la obra de Jorge Guillén, ostensible en la cuidadosa versificación y en el talante afirmativo, nada habituales en la poesía contemporánea: es justo agregar que el poeta castellano fue un “naturalista” (en el sentido en que lo fue el pensamiento de George Santayana, uno de cuyos poemas tradujo) o, como lo llamara uno de sus críticos, “existencialista jubiloso”. Juana Rosa Pita, por el contrario, es una poeta trascendente para quien la luz que celebra es un don.

La “quinta estación” que da título al libro está fuera de todos los almanaques y es *la más bella de todas porque es/oriunda del alma* (44). Como he escrito antes y no creo ocioso repetir, la poesía de JRP es siempre poesía amorosa en el sentido más amplio y cabal de la frase:

*Se quiere como quieren los pulmones
el aire de la vida. (16)*

Las estrofas dirigidas a un “tú” de carne y hueso no son, en lo esencial, ajenas a las que se demoran en otros temas: es poesía *de participación* en/de la cual participa no solo la persona amada, sino todo aquello que nombra, evoca o suscita la voz poética, sin excluir al posible lector. Su lenguaje crea una suerte de idiolecto lírico, que sorprende con felices neologismos (“enmisteriada”) (“extremófila”) y contribuyen a crear ese ámbito verbal inconfundible de sus composiciones; porque eso son sus poemas-puente a quien los lea: construcciones coherentes, fragmentos nada fragmentarios sino independientes en su rotunda (y delicada) arquitectura. En ellos, la palabra cotidiana y la alusión oblicua a los irradiantes monumentos de la cultura coexisten

de modo armonioso en un discurso eminentemente civilizado y en todo momento vocado a la trascendencia y a comunicar un hallazgo interior; porque el vuelo *lo practican las aves, la lengua y el espíritu* (26). El mundo exterior existe, sí; pero se humaniza y espiritualiza por la poesía.

Es este un libro de poemas lleno de hermosos hallazgos, en cuyas estrofas asiste el lector reincidente (y somos muchos) a un reencuentro con el mundo celebratorio y con la voz transparente y poéticamente sentenciosa de Juana Rosa Pita. Poesía desdeñosa de payasadas y desmelenamientos, equidistante del regodeo verbal sin objeto discernible y del experimento incoherente, es, desde su misma arquitectura, un mensaje de arte, de amor, de fe trascendente. Ya dije que es palabra civilizada que encuentra en el hervor de las ciudades:

un toque de Babel, otro de ensueño. (48)

Y que dice del alma:

*Su gran fragilidad se vuelve fuerza
si a tiempo llega quien la va a invitar
a vivir bienamando.* (18)

*

Selección poética

Adivinanzas de invierno

6

Es preciso aprender a distinguirlo
prescindiendo de fórmulas y reglas,
a ojos cerrados con el sentimiento
por virtud de la brújula escondida
que desde el corazón señala un rumbo
errado al parecer para los otros.
¿Qué determina su supremacía
sobre el resto de lo que nos circunda?
Nos apasiona solo LO QUE IMPORTA.

Adivinanzas de primavera

Si el misterio sonríe ella nace
y se derrama sobre quienes tengan
espacio de silencio en sí abierto
a fuente luminosa. Se la pierde
todo el que sobrestima los cerrojos
más en boga. Disgusta su carencia,
lo feo se embellece con su toque
y a quien hace algún bien muchas le damos.
Nada tiene futuro sin LA GRACIA.

Adivinanzas de otoño

3

El otoño omitieron los etruscos
aunque estaban inmersos hasta el fondo
en colores imbuidos de armonía
por vientos como flautas caprichosas.
Se nos da como compasivo tránsito:
una estancia bañada de dulzura
contra el tiempo inclemente (soledad)
que el corazón percibe amenazante.
Lo que de veras vive es el VÍNCULO.

Adivinanzas fuera del calendario

2

Cada uno consigo guarda al menos
un par imprescindible, porque todo
necesita de ellas para darse
a aquel que su tesoro no desde e.
Ce idas sobre el corazón liberan
de muros que no logran encerrar
a quienes tienen ya siglos de vuelo.
El dulce Redentor nos regal 
las que dan a su Reino: hermosas LLAVES.

4

Con su mano enérgica y sutil
acaricia tu voz el alma mía.
Consigue que en poesía el tono viaje
del poeta a quien tenga buen oído.
En la música incluso determina
el valor de los instrumentos todos.
Hay que, a distancia, prescindir de él
y hasta cuando se escribe –más es pura
apariciencia: en fondo rige el TIMBRE.

Verdad insuprimible

Quisiera a veces despedirme
de la escritura, contentarme
viajando a ratos y avenirme
con el sustento usual que linda
con las lenguas escuálidas
habladas por doquier.
Pero no me consiente la poesía
contarme otras verdades
para olvidar lo que me importa,
sensual y espiritual a un tiempo:

amor en alto, flor de los caminos.